

## ENTREVISTA

2 de noviembre 2003

MAGAZINE DE LA VANGUARDIA

Texto de Sergio Vila-Sanjuán

LAS CUATRO VIDAS DE CARLOS RUIZ ZAFÓN

Tras el éxito inesperado de su novela “La Sombra del Viento”, recientemente encaramada al primer puesto de los libros más vendidos en Alemania, el mayor fenómeno editorial español de los últimos tiempos explica al Magazine su infancia gótica y precoz y sus tres vidas anteriores: como publicitario de éxito, como guionista cinematográfico en Los Ángeles y como autor de literatura infantil y juvenil.

“Es uno de los mejores libros que he leído en mi vida, y he leído muchos”, explicaba durante la última Feria del Libro de Francfort Silke, una profesora de lengua y literatura alemana que hacía cola frente al “stand” de la editorial Suhrkamp para conseguir una firma del autor barcelonés Carlos Ruiz Zafón en su ejemplar “Der Schatten des Windes” (“La Sombra del Viento”). No ha sido la única lectora de ese país hipnotizada por el escritor. Joshka Fischer, el carismático ministro de Asuntos Exteriores alemán, afirmó en un programa de televisión que “La Sombra del Viento” no se podía dejar”. Con semejantes entusiasmos y el apoyo firme de su editorial, no es extraño que el libro se haya colocado rápidamente como número uno entre los más vendidos en Alemania, un privilegio que sólo otro español, Javier Marías, había cosechado previamente. Toda la trayectoria de Ruiz Zafón es atípica. Ha saltado a la fama con su primera novela para adultos sin pasar por los ritos habituales del “establishment” literario consagrado. Aunque contaba con una trayectoria en el terreno de la literatura infantil y juvenil, a efectos públicos era un desconocido cuando en el año 2000 presentó al premio Fernando Lara de Editorial Planeta la primera versión de “La Sombra del Viento”: una extensa narración ambientada en la Barcelona de los años 40 y 50, que se abre con un padre viudo que lleva de la mano a su hijo a visitar un extraño cementerio de libros abandonados. Quedó finalista y apareció en la primavera del 2001, con una promoción discreta. Pronto empezó a funcionar la recomendación boca a oreja, y desde entonces ha vendido en España, en castellano y catalán, más de 350.000 ejemplares, a la vez que ha sido traducida o está en curso de traducción a una veintena de idiomas. Pero el escritor, que reside habitualmente en Los Ángeles, sigue siendo, a efectos públicos, un desconocido. Cómodamente instalado en el inmenso “hall” del hotel Arabella Sheraton de Francfort, reconstruyó su trayectoria biográfica para el Magazine.

### **Infancia gótica**

“Nací –cuenta Carlos Ruiz Zafón– en 1964, en la clínica del Pilar de Barcelona. Mi madre es catalana. Mi padre viene de familia valenciana, que emigró cuando él tenía un año. Es agente de seguros. Primero trabajó para una mutua, luego se estableció por su cuenta. Tengo un hermano que me lleva seis años, Javier, directivo de empresa. Mi padre había vivido en un ambiente de posguerra muy humilde y trabajó mucho para dar el salto social; el mundo que hemos vivido mi hermano y yo estaba a años luz del suyo, y eso lo ha ganado con su esfuerzo. Como no tuvo demasiadas oportunidades de cultivarse, idealizaba el mundo de la cultura. Los libros, para él, tenían una connotación mágica; nunca me dijo que no cuando le pedí uno.”

De jóvenes, los padres del autor vivían en Badalona. “En el año en que yo nací se trasladaron a Barcelona, a un piso de alquiler cerca de la Sagrada Familia. Ese fue mi

barrio de infancia, aunque estudié en los jesuitas de Sarrià, porque mi padre quería que sus hijos asistieran a un buen colegio. Con la ayuda de un cliente conseguí que mi hermano y yo entráramos en éste, que por aquel entonces tenía un acceso restringido.” Fueron 11 años en un edificio “que como decorado gótico me resultaba fascinante: lleno de pasadizos y túneles misteriosos, con un museo en el que había una cabra con dos cabezas y animales traídos de África... Las clases en sí me aburrían, la vida de colegial me resultaba gris y poco estimulante; me recordaba a una fábrica de galletas, en las que entraba la pasta por un lado y la galleta salía hecha por el otro. Yo siempre tenía la cabeza en las nubes. ¿Creyente? Soy un escéptico natural, creo que todo lo que ocurre es consecuencia pura de la biología y pienso que no hay nada que no pueda rastrearse desde los procesos químicos. Soy hiperracionalista.”

Escribe desde siempre. “Ya de pequeño me inventaba historias. Con un amigo montamos una minieditorial; yo escribía cuentos de terror o de marcianos de tres páginas, y él hacía copias con una fotocopidora que tenía su padre. Entre los 14 y los 15 años escribí una novela de 600 páginas, un misterio victoriano muy siniestro titulado “El laberinto de los arlequines”. Lo puse en una caja y lo envié a una editorial cuyos libros me gustaban, Edhasa; también lo mandé a Planeta y a otro sello de los de la ‘gauche divine’.”

En Edhasa estaba entonces Francisco Porrúa, el mítico editor bonaerense de “Cien años de soledad”, que se había instalado en Barcelona dejando atrás la dictadura militar argentina. “Un día me llaman de su parte y me preguntan por qué no paso por su despacho. Era un señor que respiraba un aire de sabiduría. Le hice gracia y me empezó a dar consejos, me dijo que no tuviera prisa y que escribiera como creía que debía hacerlo. Resultó un contacto muy estimulante, me transmitió la impresión de que había cosas buenas en el mundo literario. También me llamaron de Editorial Planeta, una señora muy simpática que me informó de que la novela les había desconcertado e inquietado, pero que no la podían publicar. Por último, en la editorial de la ‘gauche divine’ me explicaron que si no venía recomendado me olvidara del asunto. Continué escribiendo, pero ya no me propuse en serio publicar hasta mucho después.”

### **Primera vida: el publicitario**

Al acabar el colegio, Ruiz Zafón está interesado sobre todo por el mundo del cine y la producción audiovisual. “Como aún no se había abierto la facultad de la Imagen, me matriculé en ciencias de la Información. Pronto vi que era un camino sin salida; aquello estaba lleno de semiólogos disertando y de gente que vivía del cuento; apenas unos pocos profesores voluntaristas daban clases interesantes por pura vocación y ganas de relacionarse con los jóvenes; recuerdo en este sentido a Carlos Pérez Rozas y a José Manuel Blanco.

Ante este panorama, el futuro escritor decidió ver cómo funcionaba la vida real. “Escribí una carta a varias agencias de publicidad, ofreciéndome. Me contestaron varias y me llamaron de una que se llamaba Dayax. Estaba ubicada en el paseo de Gràcia, encima de la cafetería Samoa; era un sitio con solera. Los propietarios eran dos caballeros: el señor Soldevila, hijo del novelista Carles Soldevila, y el señor Puig Doria. Me pusieron a colaborar primero en el estudio gráfico y luego pasé a redactor y a ‘copy’. Después trabajé durante siete años en otras agencias, como Ogilvy, que tenía la sede en una torre de la avenida del Tibidabo, o Tandem/DDB, que llevaba la cuenta de Volkswagen; allí hice muchas campañas para coches como el Golf: el eslogan ‘llegar el primero no es importante, pero alguien tiene que hacerlo’ es mío. Luego me enteré de que algunas de mis campañas se usaban como casos de estudio en Ciencias de la Información. En Tandem tuve muy buena relación con el jefe, Toni Guasch, que me

consideraba una especie de hijo espiritual; murió muy joven en un accidente, su 'hobby' era la acrobacia aérea.”

Fue una época dorada de la publicidad española y, en concreto, la barcelonesa. “Las agencias crecían un 35% anual, y yo me ganaba la vida muy bien. Por aquel entonces recibías ofertas de trabajo cada cuatro días, y para una persona joven, fuera del crimen organizado y el rock'n'roll, aquel era el mejor oficio para acceder a muchas cosas. Yo me pasaba la vida en Londres haciendo posproducción. Pero empezaba a sentirme escindido y mercenario. Viví una historia kafkiana, un rodaje para Freixenet en Kansas City con Paul Newman que resultó muy complicado; escribí cuatro o cinco guiones de aquel 'spot', ninguno de los cuales se utilizó al final, y encima el resultado no fue bueno; me sirvió para acabar de darme cuenta que aquel no era el tipo de vida que quería vivir.”

### **Segunda vida: el escritor infantil y juvenil**

Aún colaboró con el legendario Joaquín Lorente, cuya agencia trabajaba para empresas como Sony, Visa o Nissan. “Lorente es una gran figura, el verdadero inventor de la publicidad moderna española, pero la agencia era un nido de víboras, y resultaba desagradable trabajar allí. En un determinado momento decidí que había llegado la hora de dejarlo; me fui al despacho de Joaquín y le dije: 'El día 1 de enero de 1992 me voy a casa'. Aún faltaban ocho meses, e intentó varias veces convencerme de que cambiara de opinión, pero cumplí con lo que había anunciado.”

Por aquel entonces vivía solo en un piso del barrio barcelonés de Sarrià, el mismo de su colegio infantil. “Le llamaba 'la dragonera', como he llamado a todas mis casas. Y me puse a escribir una novela. 'El príncipe de la niebla'. Constituía un intento de recuperar los sentimientos de aventura, de misterio y de magia que siempre me habían atraído. La redacté en buena parte de noche, durante el verano de la Olimpiada barcelonesa. La ciudad estaba iluminada, y yo trabajaba hasta que salía el sol. Por sugerencia de mi novia me presenté a un concurso de literatura juvenil de la editorial Edebé, que tenía una dotación de cuatro millones, muy alta para la época.” Ganó. “Desde entonces se han vendido más de 300.000 ejemplares, es un libro que siempre ha funcionado muy bien.”

### **Tercera vida: el guionista**

También por aquel entonces decidió introducir en su vida otro cambio trascendental.

“Desde pequeño había sabido que un día me iría muy lejos. Me atraían muchas ciudades, pero pensé en Los Ángeles por el mundo del cine.” Se casó poco antes de salir para Estados Unidos. “Había conocido a María del Carmen trabajando en publicidad, pero ella había estudiado Filología Inglesa y le interesaba ser traductora, así que el cambio también le iba bien. Nos fuimos a lo loco, sin conocer a nadie.”

Al principio ganarse la vida no resultó fácil. “Es un mundo cerrado y con murallas. En los años gloriosos de Hollywood los guionistas escribían en el estudio, con horario y a sueldo, pero en los últimos decenios este es un tipo de trabajo que se encarga a escritores 'free-lance'. Y todos son conscientes de que colocar a los estudios un guión original es prácticamente imposible. Pronto descubrí que mucha gente se dedicaba a escribir guiones que nadie les había encargado y que sabían que nunca se rodarían, pero los ponían en circulación sólo para mantenerse en el circuito o para darse a conocer; es lo que llaman un 'spec' [por 'speculation']. Decidí hacer mi 'spec', una especie de thriller fantasmal hollywoodiense, y lo envié a la Nicoll Fellowship, una beca de bastante prestigio que concede la Academia de Hollywood. Aquel año se presentaron más de cinco mil candidatos. No gané, pero quedé finalista, y me incluyeron en una lista de escritores jóvenes que hicieron circular por bastantes estudios.”

Así que empezaron a llamarle. “Entré en contacto con unos y con otros, me animé y escribí una historia a lo Orson Welles, una especie de ‘Citizen Kane meets Batman’. Luego fabriqué una historia apocalíptica en la que Manhattan acababa destrozada, que fue a parar a la Universal. Recibí una cata del presidente de la compañía en la que me elogiaba los personajes. ¡Pero en mi guión no había personajes, sólo coches y aviones a 800 kilómetros por hora!”

En una palabra, experiencias poco estimulantes. “Allí cada película se reescribe unas cuarenta veces a cargo de personas diferentes. Hay cosas mías en algunas que se han estrenado, pero es algo de lo que no estoy muy satisfecho y prefiero no hablar.”

Simultáneamente seguía la línea de trabajo emprendida en 1991. “Escribí otras dos obras juveniles, ‘El palacio de la medianoche’ y ‘Las luces de septiembre’, que en muchos colegios españoles tienen como lecturas recomendadas. Se supone que yo era un autor desconocido, pero ya vendía más que muchas vacas sagradas. Y por último redacté ‘Marina’, una especie de híbrido entre novela juvenil y de adultos, pero aquí ya tuve la misma sensación que con la publicidad, había que hacer tabla rasa y empezar de nuevo. Y empecé ‘La Sombra del Viento’.”

#### **Cuarta vida: el autor de “La Sombra del Viento”**

“La imagen de partida –detalla Carlos Ruiz Zafón– me la dieron esos grandes hangares de libros viejos que hay en California; me sugerían la idea de que en el mundo existen cosas muy valiosas que están olvidadas en algún lado. Redondeé esta imagen con laberintos y túneles, que es mi forma de visualizar las cosas, y la trasplanté a Barcelona, donde este tipo de almacenes no existe, pero me permitía iniciar un tratamiento de ciudad misteriosa.”

Desde el punto de vista estilístico buscaba, sobre todo, recuperar el tono de la narrativa del siglo XIX, pero quitándole su retórica. “Mis grandes influencias literarias vienen de la novela con ambición y personajes: Dickens, Balzac, Victor Hugo... A este tipo de narrativa el siglo XX la fue mermando: primero, el periodismo le arrebató la descripción social; después, los grandes personajes, desaparecieron... Y de este modo la novela acabó por convertirse en un chiste esnob posmoderno. Lo que a mí me atrae es todo lo contrario, las grandes sagas con caracteres que, una vez acabado el libro, quedan durante mucho tiempo rodando por la cabeza... Descubrí que era en la novela de género, la fantasía anglosajona, el terror, la novela negra, donde se seguían explicando historias. Eso y el cine de la generación de Coppola y Scorsese me marcaron mucho. Veía ‘El Padrino’ y pensaba: “Esto es narrativa”. Así que opté por combinar planteamientos literarios decimonónicos con técnicas de la novela de género y del cine.” De “La Sombra del Viento” se desprende una atmósfera nostálgica, de mundo desaparecido. “Me interesa la Barcelona decimonónica y estilizada, fantasmal, la que surge entre la revolución industrial y esa bancarrota de la humanidad que representa la Segunda Guerra Mundial. Después de 1945, el mundo entra en una fase de narcisismo aburrido... No pretendo ser realista, sino hacer una síntesis de los momentos importantes que desde mi punto de vista dan carácter a la ciudad. Creo que no tendría sentido que escribiese sobre la Barcelona postolímpica o sobre las plazas duras.”

El éxito internacional de “La Sombra del Viento” y sus secuelas (viajes, promociones) han retrasado el proceso de escritura de la nueva novela de Carlos Ruiz Zafón, “de la que nadie conoce aún el título”, dice. Confiesa, sin embargo, que aborda los misterios de la Barcelona modernista y que entre sus protagonistas “figura Antoni Gaudí, no en vano el suyo es un mundo que he absorbido desde pequeño, cuando vivía junto a la Sagrada Familia, y representa la mayor explosión inventiva de la mejor época de

Cataluña.” La novela, detalla el autor, también tiene que ver “con el verano maldito de 1926, con reporteros intrépidos, intrigas truculentas, romances trágicos y, sobre todo – concluye enigmáticamente es escritor barcelonés–, con la historia secreta de la ciudad.”